

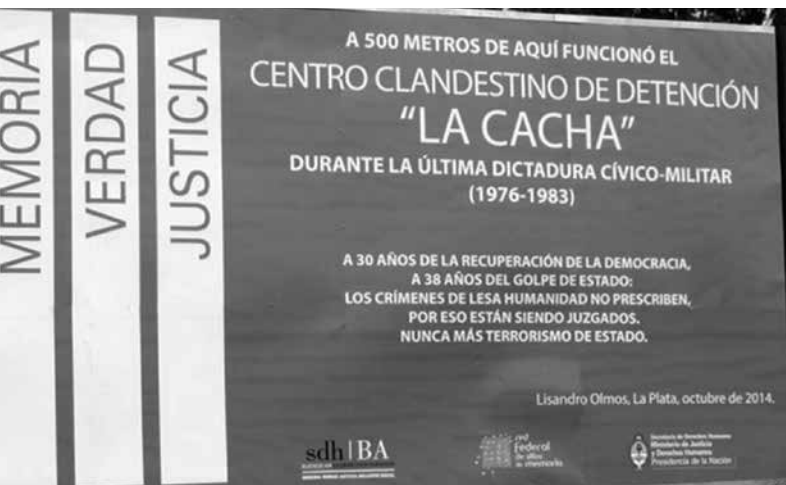
MARCELINO VERA

7 de julio de 1978

El 4 de julio de 1978, personal de civil secuestró de su casa en City Bell a Ricardo Valerio Arroyo; tres días más tarde en su taller de Berisso, a Manuel González Ibarra; y de su casa en el barrio de Villa Elvira, a Marcelino Vera. Todos integraban una lista opositora que confrontaba con el oficialismo del Sindicato de la Carne y compartían el sector de tareas.

“Mi papá era una persona gordita, morocha, tenía un lunar en un labio y era petiso como yo, había nacido el 18 octubre 1926 en Campo La Flor, Tucumán, trabajaba en el Frigorífico Swift y era delegado en el sector Extracto”, relató Luis Marcelo, uno de los cinco hijos del tucumano. Don Vera, ese 7 de julio tenía 51 años, vivía solo en su casa de 99 entre 125 y 126. Su esposa Ana Frank había fallecido años atrás y como el terreno era grande, su hijo Luis Marcelo construyó en el fondo su casilla “... mi papá, era un hombre del trabajo a su casa y de su casa al trabajo, no era un hombre que saliera, ni siquiera visitaba a sus familiares, el día anterior no lo habíamos visto, entonces como él, por lo que me comentaba mi señora, tenía unos problemitas del corazón, porque había perdido a su esposa, a un hijo de 17 años que se mató (...) entonces ante tanto dolor, él sufría del corazón y pensamos que había tenido algún problema, recuerdo que golpeamos su casa y como no salía, con mi hermano levantamos una chapa y entramos. Estaba todo revuelto, la cama desordenada, había un pucho a medio terminar, que es lo que me quedó grabado y bueno, faltaban él y su documento, entonces nos dimos cuenta que había sido secuestrado. Al otro día lo primero que hice fue ir al Swift para hablar con sus compañeros, recuerdo que estuve con un hermano de un compañero de mi padre que también había sido secuestrado. No sé si el mismo día, o el día anterior, un tal González (se refiere a Manuel González Ibarra), que me comentó que eran compañeros de la misma sección y que militaban gremialmente”.

En julio de 1978 se habían acallado los ecos del campeonato de fútbol, la dictadura cívico militar encabezada por Videla encontró en el mundial el mejor telón para cubrir la obra macabra de la desaparición y la muerte. Detrás de los gritos interminables de los goles de Kempes, estaban los gritos desesperados de los hombres y mujeres que desaparecían de sus casas y eran torturados por las Fuerzas Armadas que gobernaban la Argentina. El fútbol, el entretenimiento y la fiesta, fueron los actores de un circo montado y manipulado por



los militares. Marcelino Vera, *Don Vera* o *el Sordo* fue visto por última vez en el Centro Clandestino de Detención “La Cacha”. Él y sus compañeros de sector continúan desaparecidos. Aún esperan justicia.